

da sustituida por clases menores donde reina contacto más íntimo entre el discípulo y el maestro. Pero debe observarse que en las universidades francesas nunca pueden hacer carrera los profesores incompetentes, por la sencilla razón de que las universidades prefieren que pocos profesores enseñen pocas materias a clases numerosas, y no que toda clase de maestros enseñen muchas materias a clases compuestas de pocos alumnos.

Los soldados americanos quedaron impresionados por la atmósfera de circunspección que reina en las salas de clase francesas. Cuando entra el profesor, los alumnos se levantan en masa y permanecen de pie respetuosamente hasta que toma asiento. En cuanto al profesor norteamericano, puede vérselo en ocasiones escribiendo notas apresuradamente en el encerado, mientras los alumnos entran uno a uno. Nunca se preocupa de parecer majestuoso. El profesor francés, por otra parte, parece que nunca olvidara del todo que lleva encima el manto de la autoridad académica. Y lo que sucede con los profesores puede aplicarse también a los estudiantes. Los norteamericanos admiran a sus ins-